

MEXICO, D. F., a 15 de enero de 1919.

Señor General don
Alvaro Obregón,
Nogales.-Son.RECIBIDA
MAY 3 1919

CONTESTADA

Muy respetable y querido Jefe:

Hasta hoy me he resuelto a escribirle, pues estando tan identificados en principios y teniendo yo toda clase de dudas sobre seguridades en la comunicación, lo único que pudiera haberle participado serían mis buenos deseos por su bienestar, e informarme de su salud; pero como estos informes los he obtenido de cuantas personas vienen de por allá, esa es la causa por la cual no he creído absolutamente indispensable comunicarme con usted.

Hoy las circunstancias han cambiado, desde el punto de vista de los principios. Las reformas a los artículos de la Constitución de Querétaro, reformas propuestas por el Gobierno y todas de tendencias francamente reaccionarias, son una confesión palmaria de la orientación definitiva que toma el propio Gobierno y que es absolutamente opuesta a las necesidades populares que originaron la lucha pasada y equivalen a una renegación completa, a una claudicación estilo Comonfort, aunque menos franca, con la cual los verdaderos revolucionarios no podemos transigir.

Sin una sola partícula de adulación, debo participarle que en usted tenemos puestas todas nuestras esperanzas, no sólo los que somos sus partidarios íntimos y de corazón, sino el público sensato que piensa que la Revolución no debe ser inútil y que habiendo sido un mal necesario, debe ser una victoria de los principios de humanidad.

El ambiente no puede ser más favorable para usted y la conveniencia para la República de que usted acepte, no puede ser más evidente, pues yo también soy de los que creen que aun con criterio de conservadores, deben conservarse los principios establecidos por los radicales del Constituyente, modificando en cambio los artículos reaccionarios de dicha Constitución.

Así, pues, esta carta tiene por objeto llevarle la opinión franca y sincera, no digamos de un amigo ni de un antiguo y modesto compañero, sino la de un liberal de convicciones que mira el bien del País antes que el de usted y el suyo propio.

De no aceptar usted su candidatura, sería difícil unificar la opinión liberal en la República; las divisiones vendrían, cundiría la desorientación y se perdería una enorme fuerza para los ideales. Y en lo personal, usted quedaría, si no a la altura de don Bernardo Reyes -porque en ninguna forma admite comparación - sí con el anatema de egoísta, irresoluto y poco consecuente con los prin-

cipios antes proclamados, por los que fueron a la muerte y siguen yendo todavía, tantos ciudadanos. Así, pues, mi opinión es que usted debe resolverse con toda la fuerza de su voluntad, no sólo a aceptar su candidatura, sino a no dejarse burlar por las farsas electorales que están acostumbándose, en todo lo cual estamos decididos a apoyar lo y hasta a perder la vida todos los liberales revolucionarios.

No hay, pues, que pensar, sino luchar y triunfar; y para esto tres cosas son necesarias: I.-Que forjemos nuestra plataforma de principios, sin idealismos necios, pero también sin transacciones vergonzosas; II.-Que el núcleo principal esté formado de hombres absolutamente depurados ante la opinión pública; que no sólo infundan confianza a la Nación, sino que la merezcan, pues este hecho influye de una manera decisiva para el éxito; y III.-Allegar toda clase de elementos materiales, preparando el terreno desde ahora convenientemente.

De la plataforma de principios ya nos ocupamos con Vadiello, ~~varcin~~ y otros muchos elementos intelectuales revolucionarios, además del programa que irá adicionándose y corrigiéndose a su debido tiempo. De las personas, es usted quien debe formar su lista y señalarnos a cada uno el papel que nos corresponda, que yo, en el límite de mis facultades lo desempeñaré con la energía y actividad mayor que me sea posible.

En cuanto a los elementos materiales, puedo asegurarle que no faltarán, pues hay por fortuna muchos hombres dispuestos a hacer cualquier sacrificio.

Una cosa debo advertir a usted, y es que el señor Carranza nunca puede ser su aliado de corazón, pues natural es que don Venustiano y los que lo rodean, busquen un hombre capaz de continuar su obra, y como esta obra ha sido de transacción y de reaccionarismo, no puede usted ser el hombre de sus confianzas; por esto aunque aparenten estar en favor de su elección, hay que estar preparado para cualquier cambio de frente.

En lo particular mi contingente puede consistir en ganar para usted el Estado de Querétaro; pues tengo absoluta mayoría en los tres Distritos Norte, que son los serranos y que forman la mitad del Estado, y en los restantes, cuento también con numerosos partidarios que unidos a los anteriores y a los muchos que usted ya tiene, nos darían seguramente el triunfo. También en caso dado podría ayudar a los compañeros que trabajaran por Guanajuato y Michoacán, pues hay varios Distritos de estos Estados en donde soy conocido y tengo muchos partidarios. Desde luego hubiera sido una buena preparación haber lanzado mi candidatura para el Gobierno de Querétaro; pero desgraciadamente esto no me ha

sido posible, pues no tengo el dinero necesario y además la Legislatura Local, de acuerdo con el Gobierno del Centro, ha lanzado un decreto poniendo como condición para ser Gobernador del Estado, tener 40 años. Estas elecciones serán en junio del presente año y por eso escribo a usted esta carta, porque si usted me aconseja que a pesar de todo luche, lo haré con cualquiera clase de elementos pecuniarios; pues de una sola cosa es de lo que no dudo y es del favor de aquellos pueblos que me han elegido diputado, contra toda la presión de los Gobiernos del Centro y del Local y a pesar del clero y de todos mis enemigos.

En cuanto a mi labor, ésta ha sido única y exclusivamente la de defensa de los principios: defensa encarnizada; pues con excepción de Vadillo, me he encontrado solo en esta Cámara, donde al principio no éramos más que siete de los liberales y en la última votación ya votaron en nuestro favor noventa. Todo nuestro antiguo y elevado programa de ideales ha sido defendido, teniendo muchas veces aun que herir a algunos de los muy malos elementos de que se ha rodeado el señor Presidente; y mi labor de crítica, crítica de correligionario y no de enemigo, espero habrá llegado al conocimiento de usted, y ojalá sea conocida en toda su pureza, pues la prensa manejada por Berlanga que es un traidor a la Revolución, y toda esta caterva de especuladores del Gobierno, para desvirtuar mis ideas me pintan como oportunista "au trans", pues no encuentran otro medio de combatirme. Si entro en esta digresión, es únicamente porque aspiro a conservar la confianza de usted como amigo y correligionario; pues no teniendo otra cosa que mi nombre de humilde pero austero revolucionario, usted me permitirá que lo defienda ante el más respetable y digno de mis amigos.

Suplico a usted se digne participar al Partido Liberal de esa, mi absoluta adhesión y mis deseos de estar en constante y completa comunión de ideas con él, así como de fundar Agrupaciones liberales dependientes de aquel Partido, en mi Estado natal, tan pronto como se autorice para ello.

Terminada la parte política de esta carta, sólo me resta hacer a usted presentes los cariñosos recuerdos que mi mamá y mi hermano le envían, así como a su estimable familia y suplicarle salude en mi nombre al compañero Garzita, al compañero Martínez, si está por allá y a los demás correligionarios que de mí se acuerden, reservándose para usted el muy leal y sincero afecto de su antiguo subordinado, amigo y correligionario.

El Gral. Brigadier y Dr.,

6-8 (4)

0

Mayo 3' 1919.

Sr.Gral. y Dr. José Siurob.
Cámara de Diputados.
México. - D.F.

Muy estimado compañero y amigo:-

Acabo de enterarme de su carta fechada en esa Capital el día 15 de enero último, que me remitió de Laredo el joven Francisco Michel con carta l/o. del actual.

Su citada llegó a mi poder con tal retraso, que muchos de sus puntos creo ya innecesario tocar, porque a estas fechas han de ser de su absoluto conocimiento.

En cuanto a su labor en el Congreso, me ha parecido sensata y honrada porque se ha encaminado siempre a defender los principios liberales por los que se ha luchado.

Le suplico felicitar muy cordialmente a Vardillo por su conducta inteligente y firme que ha sabido sostener a pesar de que con ello se ha tenido que distanciar de muchas figuras oficiales prominentes.

Le retorno sus saludos cariñosos, suplicándole hacer presentes mis recuerdos a su mamá y hermano.

Soy, como siempre, su amigo afmo., compañero y S. S.

AO/FTb